

NuevOrdeN *la revista*

Número 10 Invierno 2004

QUE EL FRIO DEL INVIERNO NO TE IMPIDA ALZAR LA VOZ

EDITORIAL

Un año más que pasa, ya hemos cantado nuestros villancicos (menos algunos soldados españoles que ya no lo harán más), ya nos hemos hinchado de mariscos (menos algunos millones de ciudadanos que no andan para despilfarrar), ya hemos estado con nuestras familias en nuestras casas (hipotecadas), todos somos felices.

Jolgorio y despiporre en nochevieja, una noche especial: fiesta, alcohol, música revienta tímpanos, aglomeraciones en las discotecas... ¿especial?... ¡¡Sí!!, porque todos somos felices.

Los Reyes Magos surcan los cielos llevando sus regalos a los niños, Baltasar cada vez se siente más en casa a su paso por España, cada año que pasa hay menos niños españoles a los que repartir felicidad, cada vez son más los niños inmigrantes... En América Hispana Papá Noel reparte sus regalos y la democracia reparte corralitos y miseria. El futuro se ve muy negro pero todos somos felices.

El año que termina hemos tenido elecciones en varios países, este año las habrá en otros, incluso elecciones europeas, una vez más los ciudadanos demostraremos que tenemos el poder echando un papelito en una urna, decidiremos quien nos va a robar los próximos cuatro años, decidiremos quien mina nuestra identidad los próximos cuatro años, decidiremos quien sigue destruyendo nuestras ya maltrechas economías durante cuatro años. Porque en democracia los ciudadanos tenemos el poder para decidir quien nos jode la vida, y por eso, todos somos felices.

La televisión seguirá destrozando nuestra inteligencia, eso sí, en algunos países tendremos el honor de poder decidir quien se va de la casa de Gran Hermano, o quienes el ganador de Operación Trinunfo... una gran responsabilidad sin duda. Los medios de comunicación seguirán pensando por nosotros, Hollywood nos seguirá diciendo quien es bueno y quien es malo, ¡oh felicidad!, lo hacen todo por nosotros, sólo nos tenemos que ocupar de ser un engranaje más del capitalismo para que otros se llenen los bolsillos, por esto y por otras muchas razones, en el 2004, todos seguiremos siendo felices... ¿O no?

NuevOrdeN



CORREO VOX POPULI

¿Estas harto de que te ignoren por decir cosas políticamente incorrectas?

Ahora nos puedes contar lo que tu quieres decir y la prensa calla...
¡Cuéntanos lo que pasa en tu barrio, en tu trabajo, en tu localidad!

nuevorden@samerica.com

UN ODIO DE DESTRUCCIÓN MASIVA

A falta de otras razones inconfesables y puramente económicas y geopolíticas, los Estados Unidos justificaron la guerra contra Iraq amparándose en la existencia de unas fantasmagóricas armas de destrucción masiva con las que el sacamantecas Saddam Hussein podría arrasar el mundo, apretando un simple botoncito.

La paranoia de Bush y sus adláteres contagió a nuestro presidente Aznar, que no vaciló en ejercer de simpático comparsa en el desaguisado, llegando incluso a proclamar en alguna entrevista televisiva -¿por qué nunca repiten aquellas frases campanudas en algún programa humorístico?- su convicción de que dichas armas en verdad existían, después de consultar algunos documentos 'top secret' que su coleguita Bush le había pasado bajo cuerda. Nuestro crédulo mandatario no sabía que dichos documentos los habían redactado agentes de la CIA atiborrados de pastillas lisérgicas que disfrazaban su remolonería y justificaban su paga redactando informes fantasiosos, como en las mejores novelas de Don DeLillo.



Hemos encontrado un vínculo directo e irrefutable

Ya durante la campaña bélica, nos extrañó que el sacamantecas Saddam Hussein no pulsase el botoncito que activaba las fulminantes armas; luego, después de muchas perforaciones en suelo iraquí y mucho juego del escondite, las tropas invasoras hubieron de reconocer lo que ya los inspectores de Naciones Unidas habían dictaminado: aquellos arsenales de armas bacteriológicas y químicas no existían, o se habían volatilizado.

Algún día, los historiadores se referirán a este episodio, más grotesco aún que la caza del gamusino, con una mezcla de hilaridad y espanto; pues nunca la paranoia de unos lunáticos - ni siquiera en los años de la Guerra Fría, donde al menos la amenaza nuclear era cierta - se había atrevido a llegar tan lejos.

Así que Bush y sus comparsas junto con los sionistas, con desfachatez y risueña perfidia, se acogieron al derecho de rectificación y empezaron a propagar que la hipotética existencia de armas de destrucción masiva sólo era una razón suplementaria; que el verdadero motivo de la guerra había sido la deposición del sacamantecas Saddam Hussein y llevar la "democracia" a Iraq. Entonaron la palinodia cuando aún creían que la escabechina ocasionada en Iraq era un episodio concluso, sin reparar en que su prepotencia y su «lujuria bélica» habían despertado la más pavorosa arma de destrucción masiva que conocieron los siglos. Un arma que hiberna en el pecho de los hombres y aguarda, a veces durante siglos, el fuego que prenderá su mecha. Hasta la guerra de Iraq, la propagación de dicha arma parecía circunscrita a regiones en perpetuo conflicto, como Palestina, y a los grupúsculos de fanáticos integristas acaudillados por Bin Laden; ahora el multitudinario campo de cultivo de dicha arma se extiende hasta los confines del Islam. En Iraq vemos caer como moscas a los soldados ocupantes, víctimas de emboscadas; pero también en Marruecos, Arabia o Turquía el odio hace acto de presencia cotidiana, mediante indiscriminados atentados terroristas que se repetirán durante años o décadas sin que Bush y sus adláteres puedan hacer nada por evitarlo.

A la postre, la guerra de Iraq se saldará del siguiente modo: las tropas americanas y sus aliados o comparsas habrán de retirarse del territorio ocupado, incapaces de soportar la incesante sangría; los iraquíes, lejos de constituirse en pacífica democracia (como pretenden los propagandistas de cuentos de hadas), se enzarzaran en guerras intestinas por el control del poder, instaurando un caos que nos hará añorar al sacamantecas Saddam Hussein; y el mundo probará, una y otra vez, el odio de los musulmanes, convertido definitivamente en arma de destrucción masiva. Todo pecado arrastra una penitencia; y de aquel desastre azuzado por paranoicos que fue la guerra de Iraq no hemos sino empezado a saborear las consecuencias.

LA INFANCIA Y LA T€-L€VI-$IÓN

Los niños españoles pasan más horas frente al televisor que en clase. Exactamente, un promedio de dos horas y 34 minutos diarios. Además, mientras que, en el año 1998, tan sólo un 2% de los niños y jóvenes tenían acceso a Internet, en el año 2002 la cifra aumento hasta el 25%. El consumo de videojuegos y el cine también va en aumento. Las pantallas se adueñan de las retinas de nuestros hijos, que adoptan las modas e imitan los comportamientos que ven en las series y las películas. Sin embargo, a pesar del gran potencial de los medios de comunicación para educar, formar y, sobre todo, entretener, las organizaciones de espectadores denuncian que no se cumple la normativa europea de protección al menor, mostrando a horas de máxima audiencia escenas violentas, grotescas, sin respeto a la persona y, en definitiva, poco adecuadas para un desarrollo normal del niño y del adolescente

Hace unos meses, una importante alianza de organizaciones e instituciones sociales firmaban y hacían público un manifiesto titulado 'Por una televisión de calidad para nuestros niños y adolescentes'. En él se hacía un serio llamamiento a los responsables de las televisiones públicas y privadas de España denunciando, entre otras cosas, que*, "en la actualidad, no existe apenas oferta televisiva para los niños y los adolescentes"*, y solicitando la garantía *de "una buena oferta televisiva de calidad dirigida a la infancia y a la adolescencia"*. Según los firmantes del manifiesto*, "la sociedad está demandando, cada vez más, un modelo de televisión que, desde el respeto a la libertad de expresión y a la independencia de programación, contribuya a la satisfacción del interés de los ciudadanos";* y *"en beneficio de la debida protección de los menores, las televisiones deben adoptar altas dosis de responsabilidad en sus programaciones".*

¿Qué está sucediendo, para que semejante grupo de organizaciones sociales tenga que unirse y exigir derechos tan básicos como la protección a la infancia, o el respeto a la libertad de expresión?
La explicación reside en los siguientes datos: los niños españoles dedican al año más horas a ver la televisión que a ir a clase. Exactamente un mes y medio al año delante del televisor. Un promedio de 2 horas y 34 minutos al día. Pero, en nuestro país la programación infantil es casi inexistente. Tan sólo la televisión regional catalana TV3 cumple con una programación infantil ajustada a las necesidades reales de los niños; La 2 de TVE emite también algunos espacios en horario infantil, mientras que el resto de los canales cubren sus espacios infantiles a horas tan peregrinas y extrañas como las 7:45 de la mañana, entre semana, con un horario más amplio los fines de semana. Siendo así, y constatando que las horas de mayor audiencia infantil son entre las 18:00 y las 20:30 horas..., es razonable preguntarse: ¿Qué ven nuestros hijos?

Al mismo tiempo que la televisión, las nuevas tecnologías se adueñan del tiempo libre de los niños y de los adolescentes. Mientras que en el año 1998 tan sólo un 2% de la población infantil y juvenil navegaba por Internet, en el 2002 la cifra pasa a ser de un 25%. El cine también consigue incrementar su audiencia infantil en un 23%. El 21% de los jóvenes poseen teléfono móvil para su uso personal... Son todos datos de la asociación para la investigación de los medios de comunicación, que revelan que no se anda muy desencaminado cuando se habla del término "Botellón electrónico", que es un botellón mucho más sibilino, calmoso... En se incluye a la televisión, playstations, Internet, móviles, vídeos, etc... que colocan la mente de los menores, tanto o más que los botellones alcohólicos. Estos medios audiovisuales pueden llegar a convertirse en drogas duras, porque obligan a un consumo compulsivo que les convierte en teleadictos, videojuegoadicots, moviladictos, ciberadictos.., que no se descubren fácilmente. Hablamos del niño con el que los padres están muy contentos porque dados los tiempos que corren, es muy hogareño, nunca sale de casa, siempre está con su consola de videojuegos, la televisión y su ordenador... Pero, en realidad, los padres no saben lo que hace con ese ordenador, ni lo que está viendo en la televisión... Está inmerso en un nuevo botellón: el botellón electrónico.

Los contenidos de la programación televisiva en España, especialmente a partir de las cuatro de la tarde, no son adecuados para el desarrollo físico y psicológico normal de un niño. La violencia gratuita y morbosa, los estereotipos que no se ajustan a la realidad, la falta de respeto al ser humano y a su dignidad son tónicas generales que afectan sin duda al espectador joven y sin capacidad crítica, que generalmente está viendo la televisión solo.

Para reivindicar unos derechos que parecen estar olvidados o escondidos, surgen organizaciones y movimientos de ciudadanos que comienzan a caminar y asociarse con seguridad creciente. Un ejemplo de esta agrupación de ciudadanos es el Foro del espectador, uno de los firmantes del manifiesto anteriormente mencionado. Cuando hay un afán desmedido de dinero, se cae en errores como el que está cometiendo la televisión de hoy, con esta especie de oleada de prensa amarilla, o rosa, donde se está vulnerando la directiva europea de televisión sin fronteras que establecen una banda horaria de protección al menor, desde 6 de la mañana a las 10 de la noche, donde no se puede emitir ninguna imagen que perjudique al menor desde un punto de vista ni físico, ni psíquico, ni ético.

El centro de todas las pantallas debe ser el ser humano y la naturaleza y no el dinero. Y esto no significa una pérdida de rentabilidad; al contrario, creemos que la televisión de calidad es rentable social y económicamente. Nosotros, intentamos animar para que los programas positivos sigan adelante, y que toda la basura que inunda la televisión sea retirada, porque no es lo que queremos los telespectadores. Hay que tener en cuenta que somos 40 millones de españoles autoctonos, y que utilizar el argumento “Es que la gente quiere esto “ es falso. Se está luchando por una audiencia ridícula de 2 o 3 millones de personas, cuando somos tantos..., lo que significa que esas audiencias no son representativas.

También queremos denunciar las ideas negativas que se les intenta vender a nuestros jóvenes, desde la televisión, acerca del amor, la sexualidad, las depravaciones sexuales como la homosexualidad, y la negatividad en general de la que está invadida la televisión.
En los ‘programas de testimonios’ es frecuente ver a seres que buscando su minuto de fama confiesan ser transexuales, travestidos, homosexuales, lesbianas etc, mostrándolo como conductas normales y respetables.
Nosotros apostamos por la esperanza y por mostrar los problemas reales de la gente, y la televisión te muestra un mundo donde no cabe la esperanza ni se reflejan los problemas. A lo que no hay derecho es a privar a nuestros menores de una serie de valores importantes y necesarios para tener una estructura psicológica equilibrada.
En esta sociedad moderna y ‘democrática’ se insiste, desde los Ecologistas, ONG’s hasta los Ministerios correspondientes en que una familia tiene derecho a que lo que entre en su casa esté homologado. En el terreno de la alimentación, Sanidad no permite que se venda un producto que no esté homologado, y por eso no entendemos por qué habría que recurrir al recurso de apagar la televisión cuando emiten contenidos inapropiados cuando hay unas leyes que nos protegen, o al menos supuestamente lo hacen. Si los padres tienen que trabajar mientras sus hijos e hijas están solos en casa, tienen derecho a estar tranquilos, y que sus hijos puedan encender el televisor. Hay una normativa europea, que no se respeta, y que dice muchas cosas que suenan bien en el papel, pero que al igual que con la Constitución Española, no se cumplen. Si se cumplieran, los padres podrían dejar tranquilamente a sus hijos viendo un rato la televisión. Es verdad que los primeros educadores son los padres, pero los propietarios y directivos de las televisiones tienen un alto grado de responsabilidad.

Se dice que los niños no son una audiencia rentable. Que no tienen poder adquisitivo, y no suponen grandes números en las cuotas de mercado. Por eso, mientras hace tan sólo 10 ó 15 años los niños veían Barrio Sésamo, La Bola de Cristal, El Planeta Imaginario, los Fragels, así como dibujos animados inolvidables como David el Gnomo, Los Diminutos, Heidi, Tom y Jerry, Willy Fog, Érase una vez..., hoy los niños tienen reality-shows, talk-shows, prensa rosa, telenovelas..., a la hora de la merienda. Sin embargo los pocos programas que hay están saturados de publicidad para los jóvenes, buscando crear pequeños consumidores víctimas de las modas, que exigirán a sus padres ropa de marca, videojuegos, música, teléfonos móviles, comer en MacDonalds y beber Coca-Cola... Las grandes multinacionales lo saben, y utilizan la publicidad en los programas y revistas infantiles como una inversión a largo plazo. Cuando no es la publicidad, nos plantan unos presentadores multirraciales, como el caso de Club Disney, o el programa de La 2 presentado por la cantante Lucrecia, y así de paso se le homogeneiza la mente a los niños y niñas, y ven la presencia de otras razas en nuestra tierra como algo normal.

Sin embargo, hay que reconocer, que, al mismo tiempo que los ciudadanos comienzan a despertar, muy lentamente, de una actitud pasiva y conformista, también las cadenas de televisión, quizá para disimular un poc y lavar su imagen, quizás por las presiones, quizá por una verdadera toma de conciencia, empiezan a crear nuevos espacios infantiles ajustados a las necesidades reales de los más pequeños. En el caso especial de La 2 de TVE, que introduce una franja vespertina con programación infantil, de 17:30 a 19:00 horas, que comenzo a funcionar a finales de 2003.

La violencia en los medios

La realidad es que, en los últimos 20 años, una sola hora de programación en ‘prime time’, es decir, horario de máxima audiencia en televisión, contiene 5 actos violentos, y una hora de televisión un sábado por la mañana, por ejemplo, contiene de 20 a 25. Así, diferentes estudios han estimado que, aproximadamente, los niños ven unos 20.000 asesinatos y 80.000 asaltos durante su infancia. La Asociación Española de Pediatría informa que los niños entre 2 y 5 años ven la televisión un promedio de 25 horas semanales, contemplando por ello unas 32 escenas de violencia diariamente. Los niños españoles pueden llegar a presenciar más de 200.000 actos violentos a través de la televisión antes de cumplir los 18 años. Pero no es sólo la cantidad de violencia que puedan contemplar en las pantallas, sino también cómo se presenta esa violencia en la televisión, pues se trata de una violencia divertida, justificada, atractiva en general.

Hoy en día hay una marcha atrás en el proceso de culpabilización única que se hacía a los medios de comunicación como responsables de la violencia. La televisión no es la única responsable, pero sí que es verdad que puede influir en un tipo de niño determinado. Un niño receptivo a la agresividad, con un perfil de alto riesgo: no tiene amigos, fracasa en la escuela, se siente marginado, no tiene cariño a su alrededor... Este chico tremendamente frustrado, cuando ve en los medios de comunicación que se pueden conseguir cosas gracias a la violencia, entonces la imita. Y es que hay un hiperrealismo informativo, y un morbo y una recreación de la violencia en los medios de comunicación que hace que los niños puedan tender a la imitación de todas esas cosas que ven, puesto que la televisión es formadora de hábitos de comportamiento, conducta y consumo, lo cual sería muy positivo, si se supiera aprovechar el potencial que tiene.

Hace ya cinco años la Confederación española de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios demandó con urgencia el establecimiento de mecanismos de control en las televisiones, pensando especialmente en la población infantil, desvalida ante los gigantes de la comunicación. Tan sólo hay una época en la que los niños son casi los protagonistas de las televisiones: Navidad, porque las leyes de mercado y la oportunidad así lo dictan. Aun así la masiva presencia de producciones anglosajonas edulcoradas de Papa Noeles, Santa Clauses y personajes varios ajenos a nuestra cultura tampoco es lo más deseable.

Durante años se ha venido denunciando de algunos programas, incluso dibujos animados, que tienen contenidos sexistas, misóginos o violentos. En el año 93 las televisiones españolas suscribieron un Código de Autorregulación con el Ministerio de Educación y Ciencia. Sin embargo, ese código se incumple unas 100 veces durante cualquier semana del año. Por eso, se impone la creación de un auténtico Consejo Estatal Audiovisual, órgano que hoy tienen todos los países en Europa, a excepción de España y Luxemburgo.

¿ Quién va a poner en tela de juicio que la televisión muchas veces manipula, y otras pocas enseña, comunica, integra, acompaña y, sobre todo, distrae?. Sin ella nuestro mundo moderno perdería uno de los elementos de su identidad. Por todos los medios informativos, pero especialmente por la televisión, el mundo entero entra en casa, se agranda en cierto sentido nuestro círculo familiar. La televisión puede propiciar el desarrollo de unos tipos humanos más abiertos, más concienciados e implicados en los asuntos y problemas de su comunidad de pertenencia. Sus posibilidades de transmitir belleza, valores, emoción, serian inconmensurables, pero no es así al estar en manos de los poderes económicos y políticos.

Los Menores

Shin Chan y Los Simpsons son los dibujos animados preferidos para miles de niños en nuestro país. 3 horas al día delante de un televisor pueden convertirse en un entretenimiento muy peligroso. Pongamos como ejemplo a Jaime, un niño que, durante las vacaciones estivales, pasa demasiadas horas frente a este aparato. Por ello, padres y educadores deben enseñar a los más pequeños a ver este medio que, en ocasiones, tiene sus inconvenientes.
Jaime tiene 7 años. Está de vacaciones. Se levanta a las 9:30 de la mañana. Lo primero que hace es encender la televisión. En miles de hogares se repite esta escena. Los dibujos animados Toondisney, el Ciberclub y el Megatrix componen el menú televisivo que los más pequeños de nuestra sociedad

digieren casi todas las mañanas de los tres meses de descanso estival. Es un método eficaz para mantenerlos ocupados, en silencio, mientras sus padres se encargan de otras tareas más importantes. Deslumbrados por las imágenes que se suceden de forma rápida y seductora, el pequeño permanece muchas horas sentado ante la pantalla.
Acaban los dibujos y Jaime acude en busca de sus amigos. Ya no se juega al balón, tampoco a las chapas, y ¡qué lejos quedaron las canicas!… Ahora imitan a los personajes a los que poco tiempo antes han visto en la televisión. El fin del juego lo marca el comienzo de otros dibujos, pero…, ¡sorpresa!: no ha pasado un minuto cuando su madre le quita su serie favorita, porque ha olvidado hacer sus deberes.

Después de comer, los padres del pequeño buscan desesperadamente una película que pueda satisfacer a su hijo. Buceando en la televisión sólo encuentran programas llamados del corazón y unos documentales que, a pesar de ser en la mayoría de las veces interesantes, no parecen entretenidos para un niño de tan corta edad. Al término de la cena, el pequeño se sienta con sus padres ante el televisor. Comienza una película, pero no es apta para niños. Los padres no lo sabían. Es importante informarse de los programas. Cualquier espacio que incluya erotismo gratuito, sexualidad, maldad o delincuencia debe evitarse.
Jaime ha visto más de tres horas de televisión durante el día y sus padres no han buscado otras alternativas para que el niño no se aburra. La escuela y la familia van perdiendo su poder en el proceso de maduración del niño, y la televisión se convierte en el agente que más influye en su desarrollo moral y social. ¿Cómo no va a sufrir las consecuencias?



FIDEL CASTRO Y LA ISLA DE LA MISERIA

Una de las primeras ocurrencias de Fidel Castro a poco de instalar su dictadura absoluta en Cuba, fue desecar la laguna de Zapata. Al contrario que Mussolini con las Lagunas Pontinas, Castro no lo consiguió, pero logró el tenebroso milagro de arruinar el ecosistema en tres zonas de la isla, de modo que tierras cultivables de cuatro cosechas quedaron inútiles durante lustros.

Cuando «inventó» la zafra de los diez millones de toneladas, técnicos de conciencia clara se atrevieron a advertirle al Superman barbudo de la imposibilidad material de conseguir esa meta. Las tierras no aguantarían el exceso, la caña necesitaba un trato distinto al de una leva obligatoria de inexpertos camino de la gloria, a golpe de eufórico machetazo. No sólo paralizó para esa utopía otras parcelas productivas de toda la isla, sino que presentó el fracaso al que había obligado a la economía cubana como un logro de la Revolución.

Más tarde, y como se comportan los «adanistas» más enfermizos, ordenó plantar pimientos en todos los alrededores de La Habana, no aptas para ese cultivo, además de utilizar para el mismo proyecto extensas zonas de Güines que, al no estar tampoco preparadas, cayeron en el error económico y moral. Pero, ¿alguien se atrevía a decirle ahora al Comandante que todos esos fracasos eran producto de su caprichoso autoritarismo comunista? Ni siquiera su hermano Ramón Castro, encargado por el Supremo cubano de

realizar un milagro imposible: convertir Cuba de un erial estéril para la agricultura a un vergel.

En los tiempos de los grandes logros, cuando la guerra fría provocó que la Unión Soviética mantuviera ocultos con préstamos millonarios nunca devueltos los caprichosos fracasos del Comandante, se trajo de Francia a un famoso químico, André Voisin, experto en «fabricar» quesos de la mayor calidad, a quien sedujo, echando mano de su sobrenatural elocuencia y carisma, con la inaudita idea de que, entre los dos, conseguirían lo nunca visto:
que Cuba lograra una industria que seria superior en calidad y producción a la de la mismísima Francia. Y Voisin se lo creyó.
Y trató de imponer la racionalidad de su conocimiento frente al disparate del capricho castrista. Al principio trabajó con el afán del visionario, jaleado por los uniformados juglares de los logros revolucionarios del Comandante. Pero, cuando se percató de la sublime trampa en la que había caído, le pidió al Líder Máximo que lo dejara marchar a París. El antaño guerrillero de Sierra Maestra lo retuvo con su hipnosis en el chalet de Protocolo que había concedido al francés en Cubanacán, al oeste de La Habana, que le sirvió de cárcel amable, primero, y de amargo lecho de muerte, después.

Uno de los más conocidos y universales milagros de Fidel Castro fue el nacimiento de Ubre Blanca, prototipo de una vaca lechera, más lechera y revolucionaria que ninguna antes hubiera existido en el mundo. Ni las vacas suizas, ni las holandesas, ni las búfalas napolitanas iban a dar más leche y más queso rico que las Ubre Blancas cubanas «ideadas» por el esmerado talento del Doctor Castro.
Y, es cierto, hubo una Ubre Blanca cuyos comienzos, como los trabajos de la zafra y de André Voisin, como los mismos comienzos de la Revolución Cubana, parecían espectaculares.

Su periódico revolucionario, Gramma, y su agencia de noticias, Prensa Latina, dieron la noticia al Imperio, al mundo libre, al comunista, al Tercer Mundo, a los No Alineados, a los Muertos de Hambre y, sobre todo, a esa parte del exilio irredento y reaccionario que negaba la evidencia de los logros de la revolución castrista, no ya sólo los milagros de la enseñanza y la medicina, sino la nueva razas de vacas superlecheras cubanas.
Pero Ubre Blanca, como Voison, terminó exhausta de tal explotación revolucionaria y extenuada ante el excesivo ordeñamiento a la que fue sometida durante el poco tiempo que le duró su estrellato. Se lloró su muerte en las mismas sentinas del Palacio de la Revolución, y el Amo de la Finca erigió en recuerdo de Ubre Blanca – esto es verídico - la escultura del animal lechero, de tamaño natural y en la Isla de la Juventud.

A sus ilustres y torpones visitantes e invitados yanquis, congresistas alelados, millonarios fascinados por su uniforme de dictador invencible, intelectuales españoles, artistas y actores de Hollywood y Nueva York que caen rendidos ante el Hombre más importante de la Historia de Cuba, los fascina uno tras otro descargándoles hasta el amanecer cifras y datos casi secretos, y desconocidos por la mayoría, sobre su propio país, los Estados Unidos de América, el más detestable de sus enemigos y el más objetivo de sus aliados.
Y hace traducir en tres días, por quince o veinte profesores a quince o veinte páginas por día, el último libro importante para los gringos, que salió ayer mismo a las librerías de Nueva York y San Francisco. Para luego preguntarles si ya han leído tal o cual libro. ¿No? Él sí. Y se explaya contándoles de memoria a sus asombrados petimetres sus conocimientos de la literatura y el mundo de última hora.

El único logro militar del ejército de vanguardia que envió a la guerra de Angola, la batalla de Cuito Canavale con la obligada independencia de Namibia, lo consiguió el general al mando de las tropas cubano soviéticas en esa guerra, Arnaldo Ochoa (con su grito de batalla a la cabeza: «¡Vamos andando!»), precisamente por no seguir las órdenes que el Enorme Estratega le dictaba desde el Palacio de la Revolución. Tal gesta le costó la vida años después en La Habana, acusado de una supuesta traición a la patria.

Y si se habla en su presencia de la rara ruina total de la agricultura en Cuba, el Fidelcastro echa la culpa a una inexistente sequía. Y nadie le recuerda el pequeño detalle y la indecencia moral y política de no haber construido la más mínima y moderna conducción de aguas en toda la isla durante decenios. «La culpa es del bloqueo», dirán sus corifeos si algún despistado se pasa en sus atribuciones de invitado curioso e impertinente.

Es posible que todas estas ocurrencias, similares o parecidas, aparecieran ya en «Yo, el Supremo», de Roa Bastos, o en «El otoño del patriarca», de García Márquez, dos escritores de primera línea progresista seducidos por la voz de convincente sirena, la voz del caprichoso y abusivo Fidel Castro. El último episodio de

estirpe castrista, elevado a categoría de leyenda real, tuvo lugar en la Embajada japonesa en La Habana.

Llegó el Comandante, tarde como siempre, y todo el mundo se paró. Los invitados comieron mariscos y pescado crudo. Y bebieron cerveza y sake japonés. Cuando llegaron los "lavadedos" (acá le decimos fingerbol, que suena mejor), estos recipientes con agua y una raja de limón en su interior, el Presidente acercó hasta sus labios el recipiente y se bebió de un golpe su contenido.

En el gran salón se hizo el silencio absoluto. Y Fidel, calmada su sed de gigante y al notar que algo raro pasaba a su excelso alrededor, miró en barrido a todos los invitados y, con la obsesiva capacidad de mandar sobre los demás de la que siempre ha hecho gala, levantó los ojos y preguntó, extrañado:

«¡Ahhh!, ¿no les gusta el agüita?». Y cada uno de los invitados y el anfitrión japonés, obedeciendo al unísono la orden del Gran Mandatario en un ritual de imbéciles sedientos, se llevaron a sus labios el lavadedos y se bebieron el agua.

Es difícil creer en tanto capricho, tanto fracaso, tanta arbitrariedad en un solo hombre. Pero son multitudes los que todavía lo hacen en la superstición castrista. Y numerosos los intelectuales y escritores que cultivan el vicio de la mentira evidente al defender los fracasos de un dictador mimoso, inmoral, jesuítico y atrabiliario. Y, además, nos los venden todavía como logros sociales y políticos de una Revolución y un Héroe inexistentes.



YO ACUSO

· Yo acuso a los gobernantes de España, pasados y presentes, por su debilidad y pasividad, por generar, tolerar y desentenderse del grave problema que supone la inmigración legal e ilegal en nuestra Nación.

· Yo acuso a los empresarios sin escrúpulos que sustituyen a un trabajador español, con sus derechos sindicales inherentes adquiridos tras décadas de lucha, con su dignidad salarial y laboral por inmigrantes dóciles, débiles, sin derechos, para explotarlos durante más horas por menores salarios.

· Yo acuso a los denominados sindicatos obreros por su increíble y suicida postura laboral de favorecer y promocionar la inmigración cuando en realidad lo que consiguen es reforzar el ejército de reserva de fuerza laboral barata y dócil; la mejor cosa que le ha podido pasar al capitalismo salvaje, junto con las Empresas de Trabajo Temporal y las leyes laborales regresivas de los últimos años. Que alguien me explique que si hay más de un millón y medio de parados españoles en todos los sectores se pretenda dar trabajo a otros cientos de miles de inmigrantes. ¿Donde están esos puestos de trabajo para todos?.

· Yo acuso al virus del SIDA de propagarse en nuestro país a través de las decenas de subsaharianos/as que diariamente entran en patera, sin control sanitario alguno y que entremezclados luego entre la población española generan un evidente peligro sanitario, teniendo en cuenta además que las subsaharianas en su mayoría acaban en la prostitución... ¿Alguien le hace el test del SIDA a los inmigrantes que llegan?

· Yo acuso a los listos y progresistas que se llenan la boca diciendo que los inmigrantes, con sus pequeñas cotizaciones y sus grandes gastos a la Seguridad social, salvarán el sistema de pensiones, cuando se ha demostrado con cifras que en España solo cotizan a la Seguridad Social el 23% de los inmigrantes extracomunitarios.

 www.NuevOrdeN.net

· Yo acuso a los que se lamentan ante la baja natalidad de los ciudadanos españoles y ponen en manos de millones inmigrantes la repoblación de nuestro país, cuando lo lógico y normal para cualquier país es promocionar al máximo, cueste lo que cueste, las familias autóctonas.

· Yo acuso a los que califican y descalifican a cuantos estamos en contra de la inmigración ilegal, como nazis, racistas, egoistas, xenofobos y cuantos adjetivos han leido en el diccionario y no saben muy bien lo que realmente significan.

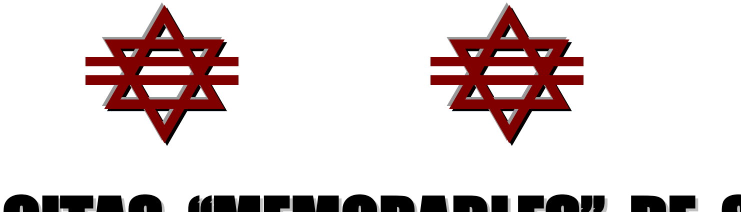
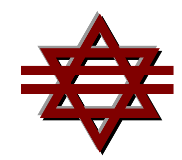
· Yo acuso a los papanatas que llenan su boca llena de dientes de la frase 'libertad de expresión y tolerancia', pero cuando el tema es inmigración la libertad de expresión desaparece y sólo se puede hablar a favor, nunca en contra. Siempre positivo, nunca negativo.

· Yo acuso a los que, en pro de la solidaridad humanitaria, están siempre pidiendo y pidiendo para los de fuera y mientras los de dentro lo pasamos fatal.

· Y finalmente yo me acuso a mi mism@, personal e intransferiblemente, por haber tardado mucho en darme cuenta de esta invasión, por haberme dormido en los laureles, por haber permanecido en la inopia e insertarme, unirme, integrarme en la lucha contra la inmigración ahora, cuando ya están entre nosotros de forma masiva y abusiva, ahora que estamos ya rodeados, ahora que vienen los indios, y que hay moros en la costa, ahora que la sociedad española las está pasando negras para no sucumbir ante este cáncer gangrenoso que se extiende por todos los rincones de la vida, de la sociedad, comiéndose derechos de españoles y abusando de sus libertades.

Nunca es tarde si la lucha es buena.

¡NO A LA INMIGRACIÓN! ¡PAREMOS LA INVASIÓN!
¡EL SISTEMA CAPITALISTA ES EL CULPABLE DE LA INMIGRACIÓN!

CITAS “MEMORABLES” DE SIONISTAS

"Juro que si yo fuera sólo un civil israelí y me encontrara con un palestino, lo quemaría y lo haría sufrir antes de matarlo. De un sólo golpe he matado a 750 palestinos (en Rafah, en 1956). Quería estimular a mis soldados a violar a niñas árabes, porque la mujer palestina es esclava de los judíos y hacemos lo que queremos con ellas y nadie nos dice qué es lo que debemos hacer, sino que nosotros decimos a otros lo que ellos deben hacer”. **Ariel Sharon, en una entrevista con el General Ouze Merham, 1956.**

"No conozco algo llamado Principios Internacionales. Juro que quemaré a todo niño palestino que nazca en esta área. Las mujeres y niños palestinos son más peligrosos que los hombres, porque de la existencia de niños palestinos se infiere que las generaciones continuarán, mientras que el hombre causa daño limitado”. **Ariel Sharon, en una entrevista con el General Ouze Merham, 1956.**

"Animen a la población indigente del otro lado de la frontera, negándoles el empleo... Tanto el proceso de expropiación como la eliminación de los pobres debe realizarse discreta y circunspectamente".

Theodor Herzl, fundador de la Organización Mundial Sionista, hablando sobre los árabes de Palestina, Diarios Completos, frase escrita el 12 de junio de 1895.

"Es el deber de los líderes israelíes explicar a la opinión pública, de forma clara y valiente, un cierto número de hechos que son olvidados con el tiempo. El primero de ellos es que no hay Sionismo, colonización o Estado judío sin la expulsión de los árabes ni la expropiación de sus tierras". **Yoram Bar Porath, (periódico) Yediot Aharonot, 14 de julio de 1972.**

"Todos tienen que moverse, correr y apoderarse de tantas cimas de colinas como puedan para hacer más grandes los asentamientos, porque todo lo que tomemos ahora seguirá siendo nuestro... Todo lo que no tomemos, será de ellos**". Ariel Sharon, Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, al dirigirse a una junta de militantes del partido israelí de ultraderecha Tsomet, Agencia France Presse, 15 de noviembre de 1998.**

"Deberíamos reducir la población árabe a una comunidad de cortadores de madera y camareros". **Descripción de (Yitzhak) Rabin de la conquista de Lydda, luego de completarse el Plan Dalet – Uri Lubrani, consejero especial del primer ministro (David) Ben-Gurion sobre asuntos árabes, 1960. De "Los Árabes en Israel", de Sabri Jiryas.**

"Caminamos afuera, con Ben-Gurion acompañándonos. Allon repitió su pregunta, '¿qué hay que hacer con la población palestina?' Ben-Gurion movió su mano en un gesto que quería decir "¡Échenlos!"". **Yitzhak Rabin, filtración de la versión censurada de las Memorias de Rabin, publicada en the New York Times, 23 de octubre de 1979.**

"Las villas judías están construidas en el lugar donde solían estar las villas árabes. Ni siquiera sabes el nombre de estas villas árabes, y no te culpo porque los libros de geografía ya no existen. No sólo no existen los libros, sino que los residentes árabes de las villas ya no están ahí tampoco. Nahlal surgió en lugar de Mahlul; el kibbutz Gvat en lugar de Jibta; el kibbutz Sarid en lugar de Huneifis; y Kefar Yehushua en lugar de Tal al-Shuman. No existe un solo lugar construido en este país que no haya tenido una población árabe anteriormente". **Moshe Dayan, general del Tsahal dirigiéndose al Technion, Haifa, según informó el periódico Haaretz el 4 de abril de 1969.**

"Debemos usar el terrorismo, el asesinato, la intimidación, la confiscación de tierras y el corte de todos los servicios sociales para librar a Galilea de su población árabe". **Israel Koenig, "The Koenig Memorandum".**

"Deberíamos prepararnos para ir a la ofensiva. Nuestro objetivo es aplastar al Líbano, a Trans-Jordania y a Siria. El punto débil es El Líbano, porque es un régimen musulmán artificial y fácil de socavar por nosotros. Deberíamos establecer un Estado cristiano allí y entonces aplastaremos a la Legión Árabe, eliminaremos a Trans-Jordania; Siria caerá para nosotros. Entonces bombardearemos y nos movilizaremos para apropiarnos de Port Said, Alejandría y el Sinaí". **David Ben-Gurion, mayo de 1948, dirigiéndose al Estado Mayor.**

"Debemos hacer todo (lo que podamos) para asegurarnos de que ellos (los refugiados palestinos) no vuelvan nunca". **David Ben-Gurion, en su diario, 18 de julio de 1948, citado en "Ben-Gurion: El Profeta Armado", de Michael Bar Zohar, Prentice-Hall, 1967, p. 157.**

VLADIMIR PUTIN Y LOS ADORADORES DEL BECERRO DE ORO

El mundo empresarial, nacional e internacional, aparentemente, está indignado con el inquilino del Kremlin por haber “retirado de circulación” al personaje más rico de la Rusia actual, el judio Mihail Jodorkovski, presidente de Yukos, la mayor petrolera del país.

En Rusia, entre la mayor parte de la opinión pública y la opinión publicada, hubo menos indignación. En general los rusos observan con cierta complacencia lo que les pasa a sus neomillonarios o, como los llaman, “oligarcas”. Y la contenida aprobación de los rusos, en general, es comprensible: en ningún lado los hombres ricos y exitosos por medios poco claros son populares, especialmente aquellos que surgieron del Komsomol (la rama juvenil del Partido bolchevique) como Jodorkovski, que era uno de sus cobradores. No olvidemos que antes del caos postsoviético, con la excepción de los integrantes de la finísima capa de los nomenklaturchiki, todos eran igualmente pobres. Pobres sí, pero algunos pocos eran también más aventurados, audaces, apurados y livianos de escrúpulos. El resentimiento de las masas es más fuerte y limita la capacidad analítica sobre la vasta gama de repercusiones que una drástica acción contra los barones del petróleo ruso podría tener en el exterior que, por el otro lado, no importa mucho a la gente común.

Las acusaciones contra Jodorkovski hacen referencia a fraudes, estafas por doquier y muchísimas más inculpaciones de las cuales tendrá que responder ante la fiscalía moscovita.

Uno tiene que saber, sin necesidad de recurrir a la psicología profunda ni ser experto en rusología, ni economista muy versado, que el honorable Jodorkovski no pudo haber acumulado 8 mil millones de dólares en menos de diez años arrancando de cero y sin capital propio, si obrase de acorde con las reglas del aseo económico y la rectitud monetaria.

En tan corto plazo es difícil autocoronarse como “zar del petróleo ruso”. Me parece razonable la conjetura de que este hombre de apenas cuarenta años no podría haber llegado por medios lícitos a la fortuna que hoy día posee.

Jodorkovski no es ni decente, ni del todo cuerdo. Lo último me parece que le resultó funesto.

Si Jodorkovski tuvo el realismo, la intuición y el cacumen suficiente para acumular una fortuna de inauditas dimensiones para Rusia en tan poco tiempo, es evidente que algo falló en su mente si pensó que se saldría, también esta vez, con la suya si apoyaba un partido vehementemente enfrentado a Putin para que luego le sirviese a él, Jodorkovski, como rampa de lanzamiento para su propia llegada a la Jefatura del Estado ruso en las elecciones de 2008.

Ejercer la política es hoy en dia una profesión. La economía es otra. Si hubiera sido, además de inteligente, maduro y sosegado, habría sabido que inevitablemente su aspiración de llegar al máximo poder político, tal como había alcanzado el máximo poder económico, rivalizando con Putin, estaba de antemano condenado al fracaso.

Siempre tuve la impresión de que la plutomanía, o sea la avidez desmesurada por el dinero, es manifestación de determinada patología; es un fenómeno que afecta la psique, la obnubila y la deforma. Debería existir una institución con fines terapéuticos, algo así como “Millonarios Anónimos” para evitar que los pacientes afectados por la neurosis crematística no terminen presos, asesinados o se vuelvan lunáticos a causa de sus alifafes. Creo que este trastorno se conoce en la nomenclatura correspondiente como 'afluenza', o sea el padecimiento cuya etiología es la exuberancia económica.

En Rusia hubo una media docena más de acelerados y flamantes supermillonarios de calibre similar al de Jodorkovski e igualmente judios la mayoria de ellos, que intentaron apoderarse del gobierno en la época de Yeltsin y en la primera etapa del gobierno de Putin. Pienso en individuos como Boris Beresovski, Wladimir Gussinski, Wladimir Potanin, Roman Abramovich y algún otro. Varios están

buscados por Interpol, autoexiliados, manejándose con más de un pasaporte, etc. Algunos se escaparon a tiempo al exterior y están gozando de la douceur de vivre en Occidente, a salvo por ahora de la mano de la justicia Rusa. Pero algunos ya se manifestaron algo fuera de foco también en el exterior: comprando equipos de fútbol ingleses deficitarios por 250 millones de dólares, por ejemplo, y similares extravagancias y caprichos, aunque no descarto motivaciones menos deportivas... Otros son más mansos, esperando “que pase la bronca” mientras los millonarios rusos más complacientes, sin que tampoco se les pueda considerar como paradigma de la corrección absoluta, colaboran con Putin financiando sus campañas políticas y electorales en lugar de enfrentarlo. Lo hacen para asegurarse en el futuro la posibilidad de exigirle prebendas que los favorecerá sin perjudicar el poder político en Moscú. Estos oligarcas rusos todavía están en la etapa de la búsqueda de mayor poder económico sin confundirlo con el poder político. Por ahora.

Jodorkovski -parece- se hastió rápidamente de hacer y tener dinero. Los neomillonarios, cuanto más jóvenes son, en cierto sentido resultan ser figuras trágicas a causa de su precoz éxito, que en muchos casos no son capaces de absorber mentalmente y adaptarse a él. La fortuna le vino demasiado rápido. Es difícil asimilar, superar y recuperarse del éxito a una edad relativamente temprana; ocurre, pues, un desfase. Quizás es más gratificante estar a la permanente búsqueda de un determinado objetivo en lugar de alcanzarlo, lo que, en cierto sentido, lleva a un estado de estancamiento psicológico, de inmovilidad interior, de falta de renovada motivación y en muchos casos es el punto desde donde se descarrían o desde el cual arranca el camino descendente. Después de la cima, ¿adónde? Me acuerdo vagamente de una afirmación que sustentaba algo así como que “un hombre con seis hijos es más feliz que uno con seis millones. El de los seis hijos no quiere más...”

Una vez sobresaturada la ambición pecuniaria del individuo, ¿qué le queda al argiromaníaco (el obsesivo por la plata) para aspirar? Cualquier vacío en la naturaleza (y en la mente) -el famoso horror vacui- exige ser repletado. Así se despierta el apetito por el poder político, después de haber alcanzado el pico del económico. Véase el caso de Silvio Berlusconi que para Jodorkovski resultó ser el modelo digno de ser imitado. Pero que dos personas hagan lo mismo, no es lo mismo, o como decía un viejo epigrama del populacho romano: quod licet iovi, non licet bovi. (“Lo que es permitido al Júpiter no es permitido al buey”).

El supermillonario Berlusconi se enfrentó al decadente, estancado y pusilánime establishment romano, corroído por los escándalos y la concupiscencia generalizada, mientras que Jodorkovski intentó dar batalla al poder político en Rusia representado actualmente por el rejuvenecido elenco del clásico KGB que fue rebautizado Servicio Federal de Seguridad, cuyo acrónimo es SFS.

Cada uno maneja el poder de acuerdo con sus características... Jodorkovski, ¿no lo sabía? ¿Acaso Jodorkovski se había olvidado de cuál fue el destino de sus acelerados y superansiosos predecesores recién mencionados? Ellos no sólo estaban angurrientos por el dinero sino también por el poder político. Pero es así: el hombre exitoso en un ramo es el último que aprende de la experiencia de los demás.

Por eso mismo es tan interesante observar cómo individuos cuya capacidad ausente de moral en determinada área, certificada por el estrepitoso éxito y la envidia del prójimo, no entienden los elementales hechos de la vida. No de la vida en Marte o Tanganika, sino en el propio país donde han nacido y crecido. Y si piensan que el gobernante, estando en el poder, mostraría cierta reticencia en aplicar medidas extremas en consideración a las posibles repercusiones en el exterior, cuando se trata de elecciones que podrían resultarles adversas, están profundamente equivocadas. La política interna siempre tiene la absoluta prioridad para un gobernante. Los ecos negativos en el exterior nunca detendrán a un político en la tarea de velar por el resultado de las elecciones nacionales y su propia reelección. Este es actualmente el caso de Rusia a pocos meses de los comicios presidenciales de marzo de 2004, a los que el señor Putin tendrá que presentarse -aún como favorito- para ser reelegido.

Jodorkovski, en su irrealizable pretensión de protagonismo político, no lo entendió y trató de desafiar a Putin apoyando a un partido de la oposición. Pensó que por ser el presidente de la empresa petrolera más fuerte de Rusia y la cuarta en potencia en el mundo, por sus contactos en Israel, además de ser el hombre más rico de su país, era intocable. No se percató de que en este mundo 'democratico' moderno el líder de un país o un partido actúa como en el lecho de Procusto: todo lo que sobresale es amputado sin piedad.

Los enfrentamientos, en general, tienen sentido sólo cuando se llevan a cabo en nombre de una causa digna (según el criterio del involucrado) y, lo más importante, cuando hay razonables perspectivas de éxito. Si no ocurre así, los involucrados terminan como el desgraciado multimillonario Jodorkovski: en las ergástulas de Putin y con su espléndido negocio arruinado. Arruinado, por lo menos, para él. No para aquel que lo reemplazó, el ruso-americano Simón Kukes, que por el sólo hecho de su doble ciudadanía, aunque lo quisiese, no podrá articular ninguna ambición política.

Si Putin está manejando a su gusto su entorno de veteranos kagebistas o si el entorno maneja al presidente ruso, resulta irrelevante desde la óptica de la política práctica vista desde el exterior.

Lo que traté de subrayar, desde el principio, es que hay sujetos muy capaces de hacer dinero que cuando llegan al punto culminante de su emprendimiento económico, pierden la brújula vital y el contacto con la realidad política. Creyéndose Elegidos por Dios (más aun si pertenecen al 'Pueblo elegido') e indestructibles a causa de su inmenso pecunio, no captan que el poder político en un Estado con tradición totalitaria es, por definición, siempre más fuerte que la potestad de sus pocos oligarcas. Porque teniendo el poder político irrestricto, los gobernantes de un país con antecedentes como Rusia siempre pueden imponerse por la fuerza pública, con la fiscalía de gobierno, con los instrumentos del control fiscal o cualquier otra herramienta de poder estatal frente a la cual un infortunado oligarca con ambiciones de plutócrata, queda desamparado cuando osa adoptar una actitud contrasistémica.

Y en la Rusia contemporánea, ningún adorador exitoso del becerro de oro es inocente...



TRAS LAS NAVIDADES

El panorama postnavideño español es muy variado, interesante en su complejidad y hasta divertido, aunque podría dejar de serlo. Para un espectador independiente sobran cosas de actualidad que comentar, pero casi ninguna para celebrar, a no ser el éxito obtenido en las negociaciones de la ampliación de la U.E. donde no se ha cedido y, dígase lo que se quiera, España ha actuado por una vez sin el famoso complejo de inferioridad. O la unidad política de Europa se consigue respetando la ley del equilibrio europeo - éste es el problema central- o fracasará. Y, dicho crudamente, si no hay remedio, España acabará siendo políticamente una colonia de Norteamérica alejada de cualquiera de los mediocres, decadentes y escasamente democráticos -hay varias formas de democracia, algunas espurias- poderes europeos.

En el interior, aparte de la economía que tiene los pies de barro, ante todo llama la atención la fastuosamente mediocre renovación-celebración propagandística ritual por la clase política -a la única que le importa- del mito de la Constitución -que algunos llaman «la Nicolasa» por el día de la celebración-, sacralizada, incluso con fiesta de guardar, caso probablemente único, a pesar de que casi todos quieren reformarla por diversos motivos o con diferentes propósitos. Si se dice la verdad, al cumplir los veinticinco está fracasando estrepitosamente: sin ir más lejos, ¿no inventó y consagró gratuitamente la Constitución lo de las «nacionalidades» abriendo (¿atolondradamente?) la posibilidad de que España se despedace?

Otros síes son: el auge a derecha e izquierda de la idea republicana por diversas circunstancias, dos de ellas muy principales ante las que se prefiere cerrar los ojos: la absurda, paulatina e irresponsable destrucción del ejército -la fuerza del Estado-, que alienta a los separatismos: no se trataría en este caso de que el ejército intervenga militarmente (hay que decir lo de militarmente, o sea, con contundencia, para que no se piense que sólo humanitariamente), sino de que exista; los separatistas y otros indudablemente cuentan con ello, lo que hace casi imposible al mismo tiempo una política exterior vigorosa en relación con los enemigos políticos externos de España, que, como las meigas, haylos y son conocidos.; y el papel de figuración que representa la Monarquía y que cuesta sus buenos dineros a todos los españoles. Menos penoso y más divertido resulta el espectáculo del regreso a la infancia uterina del partido socialista cuya implosión es previsible, pues no se perdería nada en vista de su nulo sentido de la política y el Estado y de su insistente, ostensible, obsesivo y cínico menosprecio de los intereses nacionales a cambio de azucarillos, chupetes y platos de lentejas. No lo son tanto las continuadas aberraciones de la autoridad judicial degradada en poder, unidas a la creciente pérdida del sentido del Derecho, cuyo último ejemplo flagrante ha sido lo de los canjes de carnets de conducir para inmigrantes, aunque hay muchas cosas más y peores: ¿quién cree hoy en el Derecho si no es Derecho del más fuerte como lo demuestra el «plante» de la oposición en el Congreso? Etc.

Lo más grave es empero la erosión de la moral colectiva e individual y, con ella, la de la conciencia de patria y nación: la antipolítica clase política compuesta en su mayoría de ganapanes según se está viendo, ha creado una sociedad ni siquiera inmoral -lo inmoral presupone lo moral- sino amoral mediante la persecución sutil de la verdad y la subversión de todos los principios; así, el valor se ha transformado en vicio y la cobardía en virtud. Únese a todo ello la degradación de la cultura -la de la enseñanza en sus distintos niveles contribuye poderosamente a la pavorosa apatía y el nihilismo de la juventud- y la sistemática falsificación de la realidad fomentada por la gentucilla de distintos pelajes en el poder. En fin, el poder y el dinero -sobre todo el dinero- resultan ser los únicos principios de legitimidad, y el inevitable conformismo generalizado de la sociedad sumida en la impotencia, desorientada e insegura, se refleja en la falta de optimismo y confianza que la hace renunciar a reproducirse.

Podría resumirse todo ello en la nula ejemplaridad, bien visible, de las clases dirigentes. Para recobrar la vitalidad perdida se necesitan nuevas minorías capaces de superar sine ira et studio el nihilismo.

LA EDUCACIÓN ES EL ANTÍDOTO CONTRA LA DROGA

Un folleto dirigido a padres contiene esta advertencia: Tarde o temprano, no importa lo que hagamos, sus hijos se enfrentarán a la posibilidad de consumir alguna droga. ¿Recetas para prevenirlo? La cosa no es tan simple... Prevenir es educar a personas libres y responsables, que sean capaces de tomar decisiones por sí mismas y de asumir después las consecuencias. Prevenir es formar a personas emocionalmente estables, con capacidad para afrontar las frustraciones; a personas que, desde niños, se hayan sentido siempre queridas, al margen de sus éxitos y de sus fracasos. Prevenir es, también, fomentar la comunicación en el hogar, sin miedo a expresar los sentimientos. Y es predicar a los niños con un ejemplo de vida saludable: que el alcohol no sea el invitado de honor en cada celebración, ni la compra de una cajetilla de cigarrillos nuestra rutina diaria, o lo primero que hagamos al llegar a casa sea encender la televisión para desenchufarnos de la realidad... Pero si nos encontramos un día con una sorpresa desagradable, el consejo de los expertos es no angustiarse, ni mucho menos actuar como si nada hubiera pasado. Los recursos al servicio de los padres para atajar el problema son hoy enormes. Es una batalla que se puede y se debe ganar, pero conviene estar alerta y bien informados.

La sociedad actual tiene unos valores que no ponen las cosas precisamente fáciles: Quiero esto y lo quiero ya. El dolor desaparece con una pastilla; la impotencia y el insomnio desaparecen con una pastilla; los problemas y la timidez se ahogan en alcohol… Y así, con pócimas mágicas, intentan hacer parece más sencillo encarar –mejor, no encarar– la vida…

Imaginémonos a un joven con un problema de autoestima. Cuando se encuentre con el mundo de las pandillas, probablemente será fácil que se vea arrastrado a hacer ciertas cosas. Beberá, se fumará un porro…, y entonces pensará que ha encontrado la solución a esos problemas que tanto le habían atormentado, porque de pronto desaparece su timidez y se siente aceptado por el grupo. ¿De qué se trata entonces? De evitar esos problemas a través de la educación. Aunque sea una estrategia compleja y a largo plazo, no existe otra solución.



En nuestra sociedad, se otorga a las drogas una importantísima función social. Muchas personas sólo se ven para tomar unas cañas o unas copas en el bar, y si alguien viene a comer a casa, es normal descorchar en su honor una botella de vino y ofrecerle después algún licor. Tampoco sorprende que alguien, durante una mala racha, fume o beba un poco más de la cuenta, o recurra sin pensárselo dos veces a los fármacos.

Además, según cierta mentalidad, el inicio del consumo de algunas drogas se asocia al fin de la infancia. Eso ejerce un poderoso reclamo sobre algunos adolescentes. ¿Por qué esperar más tiempo a probar los placeres del mundo adulto –así se los han hecho ver siempre–? Transgredir las normas y probar la 'fruta prohibida' puede resultar, entonces, un reto tentador. Por lo demás, el adolescente que consume tiende a pensar que las consecuencias desagradables les ocurren sólo a otras personas. "Yo controlo, a mi no me pasará, me pudo desenganchar cuando quiera... " Y que sus experiencias son únicas en la historia entera de la Humanidad: tanto las sanas (enamorarse, ganar con su equipo un campeonato deportivo…), como las insanas (la adrenalina y el compañerismo que siente el grupo de amigos ante lo ilícito, la euforia del colocón…) Costará trabajo que escuche cuando le adviertan que los efectos agradables de las drogas no son más que espejismos y que, antes o después, llega con creces la factura.

Nada nuevo bajo el sol. La diferencia es que hoy los chavales tienen unas posibilidades económicas para el ocio y el vicio que sus padres no tuvieron. Y que la oferta de drogas duras y blandas a su alcance es muchísimo más variada. Esto exige una preparación distinta a la que tenían generaciones anteriores. Con 12 ó 13 años, los chavales se encuentran ya con la posibilidad de consumir lo que quieran, y con una sociedad que, encima, te ha convencido de que tienes derecho a vivir a tope, de que la diversión es una exigencia, de que hay que evitar a toda costa el sufrimiento…

En España, el tabaco mata cada año a cerca de 50.000 personas, y el alcohol a más de 10.000, pero casi nadie las considera drogas peligrosas. Nada debe extrañar que, para muchos jóvenes, no haya nada malo en emborracharse, fumarse un porro o tomarse una pastilla de vez en cuando, porque –siempre es el mismo argumento– "YO CONTROLO". Es muy difícil modificar algunos hábitos, porque la sociedad no está dispuesta a permitirlo, y hay un amplio entramado economico detras: sin ir más lejos España es uno de los paises del mundo en el que el ratio de número de bares entre el número de habitantes es mayor. Lo que sí podemos hacer es procurar que los jóvenes no se vayan incorporando a ese tipo de costumbres, sino que tengan otra preparación, otros intereses, otras formas de ocio y tiempo libre…

Quizá los riesgos sean hoy mayores que nunca, pero también lo es la información disponible sobre las consecuencias del consumo. Las Encuestas escolares del Plan Nacional sobre Drogas reflejan un progresivo aumento en la percepción del riesgo que tienen los jóvenes sobre las drogas. Por medio de múltiples campañas, se ha tratado de acabar con algunos mitos, muy poderosos, que asocian ciertos narcóticos a idílicas promesas: la eterna juventud, diversión sin límites, el éxito social y profesional, la llave de la creatividad… Pese a todas las insuficiencias, existe, en cuanto a nivel de concienciación, una enorme diferencia entre la juventud de hoy y la de los primeros años 80.

Las drogas ilegales, a veces rodeadas de una aureola de paz y amor, financian muchos conflictos armados, y se mueven a sus anchas en territorio de guerra, porque en esas circunstancias el negocio ilegal prospera más fácilmente, y porque las redes de tráfico de drogas convergen habitualmente con las del tráfico de armas; en el mejor de los casos, promueven la corrupción política, la inestabilidad social y las enormes desigualdades económicas. Así ocurre hoy en Colombia, donde las guerrillas y los paramilitares se financian con la cocaína. Y así ocurrió con las guerras de Vietnam y, sobre todo, de Afganistán (tras la invasión soviética, en 1979). Desde estos países comenzó a exportarse masivamente heroína, aumentando considerablemente la oferta mundial. La primera oleada, a finales de los años 60 y principios de los 70, dejó muchas víctimas en Estados Unidos y en Europa occidental (caso paradigmático fueron algunas estrellas de la música pop), pero apenas se notó en España. La segunda oleada, que llegó coincidiendo con la celebración de los campeonatos mundiales de fútbol en nuestro país en el año 82, en cambio, se cebó con la juventud española de los primeros años 80, en medio de una época de profundas y rápidas transformaciones sociales, lo cual provocó la lógica desorientación (es lo que propiamente se llama stress o síndrome general de adaptación): un contexto propicio para la expansión del consumo de drogas. Raro es el joven de entonces que no perdió a algún amigo por la heroína o se metió en líos con la justicia por traficar.
Esta droga marcó un antes y un después en España: La sociedad se asustó mucho ante el fenómeno de la heroína, que no conocía, al ver a personas enormemente degradadas en las calles; al ver que algunas personas atracaban para conseguir la droga; al enfrentarse a tantas muertes causadas por esta epidemia… Este problema ha disminuido considerablemente, aunque aún son miles las víctimas de la heroína, casi siempre personas marginadas: muchas acuden a centros de atención al drogodependiente, muchas sobreviven y trapichean en la calle, y otras muchas llenan las cárceles.

Los porros NO son inofensivos

Más incluso que la heroína, inquieta hoy la evolución del consumo de cocaína y de las drogas de síntesis. Su repertorio de consecuencias aún no se conoce en su integridad, aunque probablemente no tardaremos en ver centros psiquiátricos desbordados por personas que hoy las consumen. Personas que, por cierto, poco tienen que ver con la imagen tópica del drogadicto. Consumen sobre todo en los fines de semana, para escapar un rato de sus problemas y de la falta de perspectivas de futuro; para estar más despiertos, marchosos y ocurrentes, perder la timidez y sentirse aceptados; porque, acostumbrados a las cosas hechas y prefabricadas y al borreguismo, no sabrían cómo utilizar su imaginación para pasárselo bien, y ya se han aburrido de beber siempre que salen, de que el alcohol sea su única fuente de diversión e inspiración…

El problema es que muchas personas identifican droga dañina exclusivamente con heroína, y piensan que las otras drogas son prácticamente inofensivas. Sobre todo, entre los adolescentes, se detecta un serio problema de banalización del cánnabis: El significado que atribuían al tabaco hace dos décadas, como una droga prohibida, se está extendiendo a los porros. Según la última Encuesta sobre Drogas a población escolar, de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, el 22% de los

estudiantes de entre 14 y 18 años fuma porros habitualmente. La edad media de inicio al consumo está en los 14 años y 8 meses. La dificultad para adquirír hachís en las grandes ciudades es prácticamente nula, los magrebis se han especializado en su venta e incluso son tan amables de evitar los desplazamientos a sus clientes y acercarse y rondar los institutos y colegios para colocar su asquerosa mercancía.

Pero el hachís y la marihuana no son en absoluto inofensivos: esos chicos tienen dificultades para concentrarse en los estudios, se irritan con facilidad y se van quedando cada vez con menos amigos, porque en lugar de tener un círculo de amigos abierto –que es la tendencia en la mayoría–, prefieren rodearse de un círculo pequeño, donde se acepte sin problemas el consumo de drogas. Nosotros no creemos que sea un tópico aquello de que una droga lleva a las otras: Quienes consumen alcohol y tabaco tienen mayor riesgo de consumir otras drogas. Y si pasan después a los porros, tendrán más riesgos de consumir pastillas y cocaína. De tal modo que, a veces, se puede ver que chavales de 16 años están probando ya la cocaína, cuando hace 15 años la edad de probarla eran los 18 años. Los primeros coqueteos con las drogas, sean legales o ilegales, deben ser una llamada de atención, una luz roja que nos avisa de que algo va mal. El porcentaje de chavales que han probado alguna vez la cocaína es, según el Plan Nacional sobre Drogas, del 7,4%, y el de éxtasis se queda en el 6,1%. Lo que sorprende es la precocidad en el inicio al consumo: las edades medias son 15,7 y 15,4 años, respectivamente.

Llegados a este punto de consumo problemático, será urgente buscar soluciones. La educación que hayan podido recibir los chicos desde niños condicionará enormemente las posibilidades de éxito. Para algunos, la cosa quedará en el recuerdo como una trastada de juventud que, durante un lapso de tiempo, empeoró el rendimiento académico, pero sin causar demasiado estropicio. Otros, en cambio, para superar el bache, no contarán con la ayuda de una familia ni con la suficiente cultura para darse cuenta a tiempo del infierno en el que se están metiendo.

Cuando se presente un caso de consumo abusivo de drogas, el problema, con frecuencia, vendrá de muy atrás, aunque no se manifieste hasta la adolescencia. El chaval empieza a salir con sus amigos y debe enfrentarse a nuevas pruebas, para las que no siempre está preparado. Por ejemplo, al empezar la Secundaria, un chico de 12 años se encuentra de pronto en un centro con otros de 15 ó 16, que ya han probado alguna droga. La escuela puede ser un espacio de prevención, pero también puede ser un factor de riesgo. Los adolescentes que trata Proyecto Hombre tienen generalmente este mismo problema: Son egoístas, pasotas, no les interesa más que lo suyo, no entienden que en la vida hay que asumir responsabilidades, que hay que respetar a los demás… Con la droga, se han acostumbrado a recibir una recompensa instantánea, sin tener que hacer ningún esfuerzo. Por eso tienen que enseñarles de nuevo a disfrutar de las cosas sencillas de la vida: a disfrutar de un paseo por el campo, a divertirse haciendo deporte con otros chicos… Tienen que enseñarles, por medio de esas y otras actividades, que la vida es un recorrido largo, que a veces los resultados llegan después de mucho tiempo y esfuerzo, que se es más libre cuando se es más responsable…

¿Pero cómo deben reaccionar unos padres que se encuentran con que un hijo ha consumido drogas? El miedo y la angustia no ayudan a nada. Hay madres que lo ocultan para que no se entere el padre, no sea que castigue al chico… Eso es lo peor que se puede hacer. Hay que buscar el momento para hablar, abrir un espacio de confianza con el hijo, para ver qué está pasando, observar qué círculo de amigos frecuenta… Y pedir información a los profesionales. No hay que pensar en el 100% de los casos que el hijo es ya un adicto. Los casos de adicciones extremas no se empiezan a desarrollar hasta los 17 o 18 años. Es un chico que está jugando con las drogas. Lo que hay que hacer es ayudarle a distanciarse de aquello y ofrecerle alternativas.

Anexo: Habla Gonzalo Robles, Delegado del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas:

La mejor barrera contra la droga:
El Plan Nacional sobre Drogas abarca todos los aspectos de la lucha contra la droga, aunque «la prevención –dice el Delegado del Gobierno, don Gonzalo Robles– es el pilar fundamental de nuestra política. Nuestra línea más clara ha sido siempre asentar las bases científicas de la prevención, y hemos procurado siempre que exista mucha información a disposición de los ciudadanos. La verdad es suficiente, no hace falta adornarla con nada»

A nadie que haya visto de cerca los estragos de la heroína le puede resultar atractiva esta droga. Pero con la cocaína y las pastillas, pese a toda la información disponible, el nivel de concienciación parece insuficiente…
Es cierto que la heroína era muy entendible, y que de alguna manera provocó también que una generación se vacunara. Hoy nos enfrentamos a sustancias que no generan un efecto tan inmediato ni tan visible, pero que son igual de nocivas para la salud. Nuestro reto, nuestro objetivo último, es potenciar una educación para la salud. Hace sólo unos pocos años, por ejemplo, había mucha desinformación sobre las pastillas. Esto ya no es así, gracias a que detrás ha habido una acción permanente, constante y rigurosa, en la que los medios de comunicación han colaborado muy activamente, publicando excelentes reportajes. La estrategia, sin embargo, va más allá: los programas de prevención con niños de 12 ó 13 años no empiezan tratando de la cocaína y las pastillas, sino del tabaco y del alcohol. En este punto no hacemos distinción sobre si son legales o ilegales. La cuestión es que dañan al organismo. Y que, en la medida en que esos niños adquieran hábitos saludables, evitarán consumir también otras sustancias.

El ambiente cultural no parece poner las cosas muy fáciles: no hay fiesta sin alcohol; si uno no puede dormir o cree que su vida sexual no es suficientemente intensa, puede recurrir a una pastilla…
Y de hecho, cuando un chico toma una pastilla de éxtasis, muchas veces no es consciente de que está consumiendo una droga. Lo ve simplemente como un instrumento que le va a permitir pasárselo bien. Pero independientemente de que existan esos valores negativos en la sociedad, que debemos ir corrigiendo, es evidente que cuanta más información tengan los jóvenes, más libres van a ser.

Las últimas campañas contra el tabaquismo han resucitado el argumento –digamos, liberal– de que El Estado no es quién para decirme qué puedo y qué no puedo consumir…
No se trata de inmiscuirnos en la vida de nadie, sino de proteger la vida de las personas, que es lo que debe hacer un Estado moderno. Y además, ¿de qué personas estamos hablando? Sobre todo de los jóvenes, de los adolescentes, de menores que merecen una especial protección. El debate no es si se es liberal o no. Cuando hablamos de drogas (también de las legales), hablamos de la salud de las personas. Y también de la salud de una sociedad. Una sociedad que quiere mantener unos principios y unos valores debe luchar por ellos… Todos hemos visto los efectos de la epidemia de la heroína: problemas sociales, delincuencia, problemas en muchas familias… Esas familias saben de sobra que nada tiene que ver la libertad con el consumo.

¿Por qué el alcohol y el tabaco pueden ser legales, y la marihuana, por ejemplo, no?
Porque cada cultura ha seguido un camino histórico determinado. Pensemos en el alcohol: en cuántos bares, puntos de venta y puestos de trabajo relacionados hay. Cuando algo forma parte de unos hábitos y de una cultura, no creo que la vía deba ser la prohibición, sino la educación y la regulación (fijar las condiciones de venta, prohibir la publicidad dirigida a los menores de edad, etc.) No nos quedamos de brazos cruzados porque una droga sea legal: en el caso del alcohol, queremos avanzar hacia un consumo cada vez más moderado y responsable en adultos; y en el del tabaco, a que vaya desapareciendo. Otra cuestión es que, si nuestra historia no nos ha atado a unas sustancias que son nocivas, pretendamos incorporarlas a las que ya tenemos. Sería un disparate. Si se legalizaran, aumentaría su consumo. Y nuestro objetivo, desde luego, no es que aumenten los consumos.

¿El consumo de drogas es reflejo de problemas que ya existían?
Normalmente, detrás de los consumos, hay algún tipo de causa personal, familiar o social. La sustancia en sí misma no es el problema, o no es todo el problema. Nos encontramos con conflictos personales, conflictos familiares, conflictos sociales… Por eso la prevención que defendemos se basa, por una parte, en la información y, por otra, se apoya en los valores. La mejor manera de construir una barrera contra la droga es que existan unos valores sólidos y firmes: del sentido de la salud, del sentido de la vida, de la moral, de la solidaridad, de la familia… Un chico bien socializado, con principios y con valores sólidos, está más protegido. No digo que sea inmune, pero sí está más protegido frente a estos fenómenos.

Donde informarse

www.mir.es/pnd ***www.sindrogas.es***
www.proyectohombre.es ***www.fad.es*** ***www.unad.org***

EXPLOTADOS Y APALEADOS

La situación laboral en España se está saliendo del tiesto. Coincidirán los lectores con nosotros en que los salarios no han sido actualizados conforme exigiría la subida de precios. Ni de lejos. La convergencia con Europa se esta evidenciando en que aquí cada vez hay más extranjeros nórdicos (disfrutando de sus mayores pensiones y sueldos) mientras que en países como Inglaterra o Francia cada vez hay más Españoles. Desde luego, en la igualdad de nuestro nivel adquisitivo no se nota. Es muy triste que en otros países europeos se ofrezcan puestos de trabajo y contraprestaciones a trabajadores españoles, como a las enfermeras en Inglaterra, que aquí ni soñarían.

Los que residen en España se debaten entre el fin de mes y el afan de consumismo (o la mera supervivencia en los peores supuestos) Algo bastante perjudicial para el equilibrio mental de cualquier vecino que desee una vida medianamente digna. Haremos un pequeño repaso por si algunos siguen pensando que porque a ellos les vaya bien, los demás no tiene motivo para quejarse.

Contratos de horas, días, semanas, en el mejor de los casos de varios meses, que muchas empresas van encadenando para no convertirlos en indefinidos y conseguir ayudas de la administración; despidos masivos y comunicados por e-mail o por el guardia de seguridad del edificio (véase el caso de los más de 200 trabajadores despedidos de Antena 3); despidos improcedentes por el sacrilegio de quedarse embarazada, a quien se le ocurre por favor, si hoy en día solo se embarazan las inmigrantes. Explotación de inmigrantes ilegales, sin contrato, sin seguro, hacinados en zulos inhabitables: circunstancia que hace un siglo se denominaba esclavitud y que perjudica directamente a las trabajadoras y trabajadores españoles, reduciendo sus salarios y minado sus derechos laborales.

Gente deslomándose por el salario mínimo interprofesional (si tienen la suerte de que un contrato se lo garantice) que en estos parajes es de 462 euros mensuales, casi 77.000 pesetas, en tanto que la media europea es de unos 1.020 euros; Trabajadores autónomos incapaces de preveer si comerán al mes siguiente, y que a veces pagan a Hacienda y a la S.S. más de lo que ganan, es decir que pagan para trabajar; Jóvenes sumidos en el circulo vicioso de - sin experiencia no hay empleo y sin empleo no se adquiere experiencia - , que se convierte en una angustiosa pescadilla que se muerde la cola. Desesperante.

Y lo peor de todo es que con tamaña inestabilidad, precariedad, inseguridad, miedo a quedarse en el desempleo y, para colmo, sin subsidio; miedo a la competencia de uno más joven, o de un hombre frente a una mujer, o de uno mejor preparado etc. tienen a todos agarraditos de donde ninguno queremos que nos agarren; Razón la cual por la que la gente no se rebela, ni protesta, ni denuncia irregularidades, ni va a la huelga, ni se niega a obedecer órdenes que contravengan sus principios o que incluso hacen peligrar su integridad física... No sabemos si deberían tener en cuenta estos detalles sin importancia los jueces que han responsabilizado a un minero y a un obrero que se quedaron tetraplejicos por los accidentes laborales que sufrieron. Es como acusar a todas las víctimas de la inseguridad en su trabajo y del terrorismo patronal de haberse suicidado

LO QUE HACE A UNA NACIÓN: EL CASO DE JAPÓN

Un informe de un experto sobre una nación que está haciendo las cosas de la manera correcta.

por Steven Howell

Déjenme ser honesto: los japoneses nos están dejando atrás. Los estadounidenses son malos perdedores y prefieren no admitirlo, pero en casi todos los ámbitos, Japón nos pone en vergüenza. Ya sea en sus bajas tasas de crimen, alfabetización, altos ingresos per capita, proporciones de inversión monetaria, expectativa de vida, o incluso en número anual de patentes per cápita, Japón está bien delante de nosotros y de casi todo el mundo.

Al contrario de los Estados Unidos donde la mayoría de la gente está angustiada sobre el futuro mientras el país cada día cae mas bajo, Japón es optimista. Sólo 45 años después de que los B-29 destruyeron casi todo, y luego de que emergiese de las cenizas como el ave Fénix, hoy Japón esta invirtiendo, construyendo, expandiéndose, mientras se prepara para el futuro. Aunque parezca increíble, unas islas rocosas en el Pacífico podrían convertirse en la fuerza económica y cultural dominante en el mundo ¿Cómo los japoneses han logrado todo esto?

La gente que visita Japón tiende a pensar que los japoneses son simplemente como nosotros. Ellos se visten como los occidentales, construyen rascacielos, creen en la eficiencia, y escuchan a Beethoven. Muchos de ellos hablan inglés. Virtualmente cada análisis del éxito japonés se concentra en cosas como política fiscal y técnicas administrativas. Pero esto es tan útil como explicar la existencia de los círculos de pobreza en Estados Unidos basándose en los programas de empleos que ofrece el gobierno federal.

No son como nosotros

Yo pase muchos años de mi vida en Japón y los japoneses no son como nosotros. En algunas cosas, ellos son como nosotros fuimos y en otras ellos son lo contrario de lo que nosotros hemos sido alguna vez. Pero la cosa esencial aquí es que Japón es, y siempre será, japonés. Ellos tienen un sentido de la nacionalidad casi del siglo 19, y una resolución feroz para mantener sus tradiciones nacionales, de la manera que fuese. Al contrario de los americanos o de los europeos occidentales, los japoneses tienen un sentido casi instintivo de lo que ellos mismos son. Esto le da la cohesión necesaria a Japón y ayudara a que se desempeñe bien en el próximo siglo.

Singularidad

Los japoneses tienen una convicción casi conmovedora de su propia singularidad. Ningún pueblo en el mundo gasta tanto tiempo en meditar, glorificar, o hacer apología de su propia singularidad. Hay casi un entero genero de literatura que uno podría llamar "teoría de como son los japoneses", en el cual los autores escriben alegremente sobre cuan diferentes son los japoneses a todo el mundo.

Naturalmente, un sentido desarrollado de singularidad requiere una diferenciación importante entre los japoneses y los no japoneses. Incluso, en el siglo 17, los japoneses decidieron mantener su tierra limpia de extranjeros así que se cerraron al mundo durante dos siglos. A pesar de su forzado reingreso en los asuntos internacionales en 1853 su sentido de separación y autonomía no cambió. La regla para ellos es simple: La única forma para convertirse en japonés es haber nacido japonés (descender de japoneses étnicos).

El mejor ejemplo de todo lo anterior es la manera en que Japón trata a sus residentes coreanos. Muchos coreanos emigraron a Japón entre 1910 y 1945, cuando Corea formaba parte del imperio. Hoy hay miles de coreanos de tercera generación, quienes lucen, actúan y hablan como los japoneses. Ellos tienen residencia legal permanente, pero no son ciudadanos. No pueden votar o tener puestos en el gobierno, y la mayoría de los japoneses no se casa con ellos ni les da empleo. Ha habido algún rechazo entre los liberales hacia esta actitud últimamente en la prensa, pero el sentimiento general es que si a los coreanos no les gusta como son tratados, ellos siempre pueden regresar a Corea que es a donde ellos pertenecen.

La palabra "nación" viene de la palabra latina *natio*, que significa "raza" o "casta", y de *nasci*, que significa "nacer." Los japoneses se toman este concepto muy en serio. No importa cuan "japonés" pueda ser un coreano de tercera generación, su genealogía y cultura es extranjera. Yo le he preguntado a muchos japoneses ¿Cuántas generaciones son necesarias para que los coreanos se conviertan en japoneses? Entonces ellos me miraban como si yo fuese estúpido y me decían: "Ellos siempre serán coreanos."

Los japoneses también son despectivos con sus compatriotas que han emigrado. Cualquiera que haya dejado Japón para irse a vivir a Brasil o a los Estados Unidos ha renunciado para siempre a su estátus de japonés. Si él o sus descendientes quisieran regresar a Japón, ellos serían muy mal recibidos así como les sucede a los coreanos. Los japoneses que emigran saben esto, y esta es la razón por la cual ellos intentan por todos los medios de integrarse rápidamente a la cultura de su nueva “patria”.

Los Japoneses y la raza

Debido a que la percepción japonesa es tan distante de las personas que son racial y culturalmente distintas a ellos, no es difícil imaginar lo que ellos opinan sobre las personas que son evidentemente diferentes. En 1986, el entonces Primer ministro de Japón, Yasuhiro Nakasome, casualmente dijo a un grupo de periodistas que las grandes cantidades de negros e "hispanos" son una carga muy pesada para la economía estadounidense y hacen que sea menos competitiva. Aunque el comentario provocó un montón de controversia en EE.UU., en Japón al contrario se aceptó como una verdad muy obvia.

En 1990, cuando un ministro del gabinete felicitó a la policía por el esclarecimiento del caso del trafico sexual en varios vecindarios residenciales, él comparó la llegada de las prostitutas con la llegada de los negros a los vecindarios mayormente blancos en EE.UU. y dijo "ellas bajan la calidad de vida del vecindario, y provocan que los ciudadanos decentes se vayan." Los comentaristas estadounidenses presentes se enojaron mucho. Lo que él dijo es verdad, los blancos se marchan a otros lugares cuando sus vecindarios pasan del 5% de población negra, pero se suponía que los ministros japoneses no estaban al tanto de esto.

Su mala opinión sobre los negros no es nada nuevo. Una de las consecuencias de la ocupación de posguerra en Japón fue la cosecha de niños mestizos que dejaron los americanos antes de regresar a casa. Los niños medio blancos fueron tolerados a regañadientes, mientras que los que eran medio negros fueron enviados a Brasil, junto con sus madres.

Lingüísticamente, culturalmente y racialmente, Japón es una de las naciones más homogéneas en el mundo. Esto significa que no tienen las docenas de problemas que están preocupando a EE.UU. casi hasta la muerte. Los modernos japoneses de raza amarilla son descendientes de mongoles que colonizaron en tiempos remotos el archipiélago nipónico. Pero existía un grupo más antiguo. Los originarios nativos de Japón, los ainu. Que son blancos. Tan blancos como un ruso ó un alemán. Probablemente de etnia protoeslava. Los ainu tienen una cultura muy antigua y chamanista. Debido a que en Japón solo hay una raza, a excepción de la pequeña minoría Ainu nadie usa la palabra "racismo." No hay "movimiento de los derechos civiles," no hay lucha por la integración, tampoco hay educación bilingüe, ni acción afirmativa.

No hay tiranía de lo "políticamente correcto." Nadie pide "currículum multiculturales" en las escuelas y nadie quiere reescribir la historia. Cuando una empresa necesita contratar a alguien, no se da importancia al "equilibrio étnico", solo se contrata a la persona mejor preparada para el trabajo. Nadie es enviado a un seminario de reeducación debido a su "insensibilidad."

Japón no tiene Comisión de los Derechos Civiles y tampoco hay Comisión de Oportunidad y Equidad en el Empleo. No hay Acta de Igualdad de Albergue o Acta de Igualdad de Derechos de Voto. Nadie se preocupa por preparar a los distritos para asegurarse de que las minorías sean elegidas a cargos gubernamentales. Japón no tiene ningún grupo étnico ruidoso que intente influir en su política exterior y sus relaciones con los otros países. Los japoneses no tienen ni la más mínima idea de lo que es un "crimen de odio." Entonces hay un montón de cosas de las cuales los japoneses no se tienen que preocupar.

Y pensando en todo lo anterior, uno se pregunta ¿Qué harían la mitad de las personas en los Estados Unidos en vida o en qué pensarían los periodistas al escribir, sino fuese por la manía tan arraigada de intentar crear la igualdad racial?. El tiempo, dinero, esfuerzo y agonía que los estadounidenses despilfarran todos los días para intentar crear una utópica igualdad racial, mientras no aprietan ni una sola tuerca o cuecen ni un solo bollo, los japoneses lo tomarían y le darían un uso productivo.

Los estadounidenses "progresistas" creen que un ambiente multirracial al estilo Benneton alrededor nuestro es algo bueno para nosotros, y trabajan en eso con un frenesí mayor que la compulsión japonesa en dibujar los límites entre ellos y los otros. Claro, la insistencia en los límites es una de las luchas más grandes y obvias que lleva Japón a diario. Aunque se ha entrenado a los estadounidenses para que luchen por lo contrario, la demarcación de limites es una parte natural de cualquier sociedad saludable. Nada en Japón sería lo mismo si los japoneses no dibujaran estas líneas de separación frente a los no japoneses.

La Sociedad japonesa es un ejemplo perfecto de las ventajas de la homogeneidad étnica

En la primera parte de este articulo, el Sr. Howell describió que el gran sentido de nacionalidad es parte central del carácter nacional japonés. La segunda parte muestra cuan importante ha sido para el éxito de Japón.

Una de las grandes diferencias entre Japón y los Estados Unidos es que a un nivel básico, los japoneses son como los tres mosqueteros: todos para uno y uno para todos. No importa si algunos japoneses están más arriba que otros, ellos siempre están unidos.

Este sentido de propósito compartido aparece de mil maneras agradables. Una es la ausencia virtual del crimen que afecta directamente al ciudadano. Cualquiera puede caminar en cualquier parte y cuando lo desee en Japón. Si un tendero tiene inventario en exceso, él coloca el sobrante en la acera. Ninguna tienda en todo el país tiene sistemas de seguridad que suenen una alarma cuando alguien huye con algún producto.

El costo del crimen, las cárceles y los tramites legales son una carga muy pesada no solo para la economía sino también para el alma estadounidense. En una nación como Japón en dónde las personas se sienten leales a su tribu y no se hacen daño a sí mismos, los costes son muy bajos.

Otro resultado de la homogeneidad y la solidaridad nacional es la relativa ausencia de conflictos sociales. Debido a que todos los japoneses tienen el mismo origen, reciben la misma educación y absorben las mismas tradiciones, ellos tienen las mismas expectativas hacia cada uno de sus compatriotas. Hay de lejos pocas dudas sobre lo que es apropiado y lo que no lo es, de lo mucho que se hace en Estados Unidos.

Una consecuencia es que la mayoría de los japoneses muere sin nunca haber tenido que requerir de los servicios de un abogado. En términos per capita, hay tantos abogados en Japón como en los Estados Unidos, y los japoneses no gastan su dinero en ellos. Cuando los hombres de negocios necesitan hacer un contrato, ellos solamente se sientan y lo escriben. No necesitan que los abogados los ayuden. Si hay algún desacuerdo, tiempo después ellos solamente trabajan en ello y lo solucionan. La gente que nunca ha necesitado "celebrar la diversidad" tiene mas oportunidades de entenderse unas con otras.

Otra señal de cuánto los japoneses tienen en común es la buena gana que tiene la mayoría de los adultos para actuar, cuando ven a un niño portándose mal. Solo en una comunidad de valores comunes,

donde no hay dudas de lo que está bien o de lo que está mal, las personas pierden una pequeña parte de su tiempo en reprender al niño de un extraño. Los japoneses que quisieran dejar a sus propios niños en manos de extraños lo podrían hacer cuantas veces lo necesitasen, no hay desconfianza alguna, todos se benefician de los jovenzuelos con buen comportamiento.

Muchas cosas podrían ser imposibles en Japón sin un sentido de propósito común. Últimamente, el país ha estado gastando sumas de dinero muy grandes en enormes proyectos de infraestructura. Las cuatro islas más grandes de Japón han sido unidas con puentes y túneles mucho más largos que los que tiene cualquier otro país en el mundo. A los trayectos de los trenes super rápidos se las hace mantenimiento constantemente, y los rascacielos están creciendo y multiplicándose por todas partes. Con una extensión de tierra 25 veces menor que la de los Estados Unidos y con una densidad de población por Km. 12 veces más alta ¿Dónde Japón encuentra el espacio necesario para todo esto?

Simplemente las personas ceden el espacio necesario. Cuando las personas tienen un punto de vista positivo sobre los intereses de sociedad, están deseosas de irse de la manera más rápida posible y ayudar con la construcción de la infraestructura. Los estadounidenses construían los puentes y excavaban los canales con la colaboración de la sociedad. Ahora, cualquier proyecto y edificación de gran escala pueden ser paralizados fácilmente por pequeños grupos de presión con intereses mezquinos. Irónicamente el único lugar dónde los ingenieros estadounidenses realmente pueden encorvar sus músculos y construir algo sin la interferencia de nadie esta en el espacio exterior, y los recortes del presupuesto pueden acabar pronto con eso.

Uno de los mejores ejemplos de cómo todos los japoneses se unen en un propósito común fue la campaña nacional contra la polución y la contaminación ambiental. En la década de los años 60, había un temor real de que el país ahogara en su propia basura industrial. Japón lidió con el problema, lo tomó en sus manos y limpió el basurero. Fue un fino ejemplo de lo que las personas pueden lograr cuando actúan juntas.

Los japoneses entienden perfectamente que la solidaridad nacional crece cada día con lo que ellos tienen en común. Ellos valoran su homogeneidad, y no quieren que se diluya. Japón no tiene casi inmigrantes extranjeros en su territorio. Virtualmente la única manera para convertirse en un ciudadano japonés es casándose con un japonés, y sin embargo la ciudadanía no es automática. Las autoridades ven muy cuidadosamente los antecedentes y el carácter del extranjero, y en cada oportunidad intentan que él desista de su intención. El proceso toma varios años, y no está completo hasta que el extranjero es, en efecto, adoptado por una familia japonesa y toma un nombre japonés. Normalmente son los suegros los que hacen esto, pero hay otros pequeños recursos si ellos no quieren hacerlo.

Ocasionalmente, Japón es presionado para que permita la entrada de extranjeros en su territorio. En los años 70, los Estados Unidos prácticamente les forzaron a aceptar un grupo de refugiados vietnamitas. Pero los vietnamitas no pudieron entrar y no les quedó mas opción que emigrar a EE.UU. Los japoneses quedaron totalmente encantados y complacidos con la decisión de los vietnamitas.

En público, en cualquier conferencia o foro internacional, los japoneses apoyan diplomáticamente los clichés esperados sobre el multiculturalismo y las bondades de la apertura de las fronteras, pero ellos internamente no creen en eso. Ellos saben que para que su sociedad funcione a las mil maravillas, requieren de un grado alto de solidaridad nacional que solo puede lograrse a través de la homogeneidad cultural y racial.

Vagos de categoría

La solidaridad japonesa podría provocar la existencia de un Papá Estado al estilo escandinavo, con un gobierno pagando todos los gastos. Pero no lo hace. La familia japonesa, la cual siempre ha demandado lealtad y promete protección a quienes retornan, nunca ha mirado con buenos ojos a los perdedores. Esto significa que en las ciudades japonesas no existen las típicas hordas dependientes del sistema de bienestar social que hoy se adueñan de cada espacio publico en las grandes ciudades estadounidenses.

Japón tiene millas de arcadas subterráneas y calles de tiendas cubiertas. En New York o Chicago, los mendigos urbanos son bastante desaliñados y muy maleducados, y los clientes no se atreverían demasiado a aparecer después de la puesta del sol. En Osaka o Tokio, uno puede caminar días y días sin ver un solo "mendigo," e incluso los pocos vagos japoneses que hay son corteses y educados con el resto de las personas. Después de todo, esta es una nación con una tasa de alfabetización del 100%, y yo he visto a mendigos sentados en una esquina, leyendo copias recogidas de la basura del equivalente japonés del *Wall Street Journal*.

En las plazas publicas de las grandes ciudades estadounidenses, la mitad de la gente en la calle podría confundirse fácilmente con los desplazados de la sociedad ya que muchos se visten como ellos. En Japón, virtualmente no hay nadie mal vestido, y si hay alguien vestido con pantalones cortos de verano y con camisetas cortas, se trata probablemente de algún turista estadounidense o europeo. Japón tiene un aire de prosperidad ahora que haría quedar muy mal parada a cualquier ciudad estadounidense de gran tamaño e incluso parecería decadente por comparación.

Manteniendo japonés a Japón

En un momento cuando el lodo blando de las modas pasa de un país al próximo como si no hubiese ninguna frontera, es una maravilla que Japón se haya mantenido japonés de manera tan resuelta. Es una gran ayuda el estar rodeado de agua, todo lo que entra en Japón antes tiene que cruzar el océano. Incluso con esta ventaja, Japón ha sido notablemente exitoso en violar muchas de las reglas que los estadounidenses han implantado como imperativos morales para el resto de las naciones del planeta (De acuerdo, no todas las naciones siguen las reglas. Mauritania por ejemplo practica la esclavitud pero la mayoría de la gente no la puede encontrar en el mapa, sin embargo todos hemos oído alguna vez hablar de Japón).

Junto con su racialismo consciente, la insistencia de Japón en los roles separados para cada sexo provoca los sentimientos más encontrados entre los occidentales. Los hombres y mujeres se desempeñan en esferas diferentes y casi nadie hace alborotos sobre eso. Muchas empresas tienen las oficinas de trabajo separadas para los hombres y mujeres. Es probable que las mujeres dejen de trabajar en cuanto se casen pero sin embargo ¿Por qué se les entrena de esa forma?



Al mismo tiempo, ser esposa y ama de casa japonesa no es ninguna tarea ociosa o mal vista. La mayoría de los maridos entrega el sobre con su salario entero a sus esposas, y se mantiene en una concesión. Las mujeres deciden donde los niños van a estudiar, donde ir de vacaciones, y que casa comprar. Una de las cosas más importantes, les gusta ver que los niños japoneses hagan bastante tareas en casa para lograr con esto que alcancen los mejores puestos en cada competición escolar internacional (en efecto, los niños japoneses son fuertes rivales en las olimpiadas de matemáticas y física cada año). Las madres japonesas están bastante dispuestas a adiestrar a quienes ellas llaman las "madres de la educación."

Todo este tipo de vida familiar le pone los pelos de punta a las histéricas feministas estadounidenses. Ellas regularmente viajan a Japón, y se quejan fuertemente de cuan oprimidas están sus hermanas japonesas. Las japonesas las escuchan educadamente y siguen "oprimiéndose" a sí mismas. A ellas no les parece molesto vivir en una sociedad en la que los niños no dan problemas, donde la delincuencia juvenil es muy pequeña, donde no hay ilegitimidad, y que tiene una proporción de divorcios menos de la mitad de la de los Estados Unidos.

Los japoneses también tienen un punto de vista tradicional sobre la homosexualidad: no les agrada mucho. Aquí tampoco hay rastros de algún movimiento por los "derechos de los gays," y muchos japoneses creen sinceramente que no hay homosexuales en Japón (los hay pero en realidad son muy pocos). Otra cosa importante es que la proporción de casos de SIDA es muy baja. En el ultimo censo solo se detectaron 400 casos en toda la nación; En los Estados Unidos, quien tiene el doble de

población, hubo alrededor de 125.000 casos y un millón de personas infectadas con VIH. En Japón, los extranjeros infectados simplemente son expulsados del país, y los japoneses que tienen la enfermedad son aislados cuidadosamente para que no infecten a otras personas.

Jerarquía

Otra característica japonesa que no está de moda pero que obviamente es buena para esa nación, es su firme credo en la jerarquía. Aunque Japón es extremadamente homogéneo, hay poco parloteo sobre la igualdad. Los japoneses aceptan con toda tranquilidad que algunas personas estén en la cima y otras en los puestos bajos. Los ancianos son respetados por los jóvenes, los profesores respetan a sus alumnos, los jefes respetan a sus empleados y los clientes son respetados por todos.

Un visitante en Japón tiene un poco de esto desde el momento en que se hace cliente de un hotel o restaurante. Japón tiene una tradición de servicio que no tiene nada del aire hosco de la actitud "mire, yo lo trato a usted como usted me trata a mí, señor" que es tan común en los Estados Unidos. El trabajo del mozo o del camarero es servirle a usted, y él pone todo su empeño en el trabajo. Nadie tiene problemas en rebajarse un poco para tratar a sus clientes como si fueran príncipes. Es la manera de Japón de hacer un buen trabajo.

Este amor de soldado de caballería sobre el trabajo bien hecho está en todas partes. En las fábricas, en las granjas e incluso en las oficinas gubernamentales, los japoneses hacen su trabajo con una seriedad conmovedora. Incluso el hombre que recoge basura pone todo su corazón en su trabajo así como el presidente de la empresa lo hace. Y debido a que Japón es una meritocracia, sin ninguna de las complicaciones de cualquier sociedad multirracial, el hombre que recoge la basura puede soñar que algún día su hijo podrá convertirse en el presidente de cualquier empresa.

Problemas

Por supuesto, podría ser un error pensar que la homogeneidad cura todas las penas o que Japón no tiene ningún problema. Muchos países, incluyendo el nuestro, tienen problemas que la homogeneidad no puede curar, y Japón tiene sus propios problemas especiales. Mi punto no es que los japoneses han construido una sociedad que los estadounidenses o cualquier otra gente necesariamente encontraría agradable. Es que ellos han construido una sociedad que solo los japoneses encuentran totalmente agradable.

Hay mucho aquí que sólo un japonés puede amar. Los hombres japoneses tienen una actitud hacia el sexo que la mayoría de los estadounidenses dejó cuando finalizó la escuela secundaria. Cuando ellos están ebrios - e incluso cuando no lo están - pueden ser una de las personas más infantiles y auto-indulgentes en la tierra. Tan difícil como pudiera imaginarse, la televisión japonesa es mucho más vulgar que la televisión estadounidense. Una sala llena de mujeres que se ríen disimuladamente y hombres mirados cruelmente puede convertirse fácilmente en un talk show, y especialmente en una tarde desafortunada, uno puede encontrarse a sí mismo viendo un grupo de hombres intentando ver quien puede romper las ropas de una mujer más rápidamente.

Solo ahora es cuando los japoneses están dejando atrás su viejo complejo de inferioridad de posguerra hacia los caucásicos. Todavía hay una ritualizada y creciente admiración del "modo de vida americano," y los japoneses más viejos aún creen que Estados Unidos es una nación poderosa que puede hacer todo lo que a ellos se les pase por la mente. Los japoneses más jóvenes no comparten mucho de esta vieja manera de pensar. Pero todavía, la estética caucásica es objeto de gran admiración. Con la ayuda de las modelos blancas se vende de todo, desde anillos de diamante a tallarines instantáneos. Los cirujanos plásticos que quitan el pliegue epicántico de los ojos y agrandan las narices se han hecho bastante populares y demandados por las mujeres japonesas. Algunos de los niños medio blancos que procrearon los marines estadounidenses en Japón han sacado bastante provecho de sus apariencias y se han convertido en modelos y actores.

Uno de los más serios problemas de Japón es uno que una sociedad saludable no tiene: tiene una de las tasas más bajas de nacimientos en el mundo. Cada mujer japonesa tiene un promedio de solo 1.53

niños, lo cual está bajo el nivel de reemplazo de 2.1. Con una tasa de 1.5, cada generación es 25% más pequeña en cantidad que la anterior, y los demógrafos han estado intentando deducir cuántas generaciones pasarán antes que no haya ningún japonés.

Es importante hacer notar que nada de esta baja proporción de nacimientos ni la escasez de obreros, ha provocado que algún socialista empiece a hablar de la necesidad de la inmigración. Sin embargo han habido algunas discusiones sobre la idea de importar cuidadosamente mano de obra desde el Sudeste asiático, pero la mayoría de los japoneses esta en contra de esa idea. También se ha hablado de la posibilidad de subir la edad de retiro de 65 años a 75.

Otra peculiaridad de Japón es el hecho de tener unos periodos vacacionales muy cortos, una semana cada dos años, y un fuerte ritmo de trabajo.

El precio de la nacionalidad

Desde una perspectiva estadounidense, todo lo anterior es una tontería. Sin inmigración, la mano de obra japonesa debería costar mucho, y algunas cosas serían muy caras. Este, sin embargo, es el punto. La nacionalidad y la tranquilidad tienen un precio. Lo que diferencia al japonés del estadounidense es su buena gana para pagarlo.

No hay duda de que hay algunas mujeres japonesas muy talentosas que están frustradas por tener que quedarse en casa con sus niños, en vez salir a la calle y dirigir una empresa, pero gracias a su sacrificio cada nueva generación de japoneses esta mejor cuidada que cualquier otra en el mundo. No hay duda de que los coreanos están infelices por ser ignorados, pero debido a eso Japón no tiene una política exterior que puede estar en peligro de ser paralizada por la presión de diferentes grupos étnicos internos. No hay duda de que es una desgracia para uno mismo perder su casa para construir un puente, pero la nación entera se beneficiará con el puente. No hay duda de que los malayos de Sumatra harían cualquier trabajo en Japón por poco dinero, pero para que exista la cohesión nacional se requiere que todos los trabajos sean hechos por los japoneses.

Es cierto que hay cierto grado de frustración en Japón. La cohesión tiene sus costos, y algunos japoneses siempre se sentirán fuera de todo. No obstante, este es un pequeño precio que se debe pagar por las bendiciones que los japoneses de hoy, podrán entregar a sus hijos y nietos: unidad, integridad cultural, valores familiares, amor por la nación y un único y distintivo carácter nacional japonés. Japón es ciertamente "racista," "sexista," "homofóbico" y "nativista" y quizás una de las sociedades más exitosas en la tierra.

Steven Howell es el sobrenombre de un consultor de negocios para varias empresas estadounidenses que hacen negocios en Japón. Él habla bien el japonés y es autor de un libro sobre el carácter nacional japonés.



A EL TAMBIÉN LE HA GUSTADO LA REVISTA

NO TE LIMITES A LEER, FOTOCOPIA, REPARTE Y BUZONEA ESTA REVISTA



www.NuevOrdeN.net